

Las ideas que se aprenden en los libros, pero que no se sienten y no forman parte del yo íntimo, son algo superpuesto en el individuo. Tarde o temprano, según los peligros, las contingencias, las circunstancias, se abandonan.

Para comprender y abrazar un ideal, este ideal ha de formar parte de nuestra vida; ha de ser algo consubstancial con nosotros mismos. De la misma manera que han existido y existen vocaciones científicas o religiosas, han existido vocaciones ideológicas.

No se fabrican libertarios, como se fabrican ingenieros. A las ideas se llega por madurez o por revelación interior: Tolstoy, Kropotkin, Salvochea, son ejemplos de ello.

Es, sobre todo, una cuestión de temperamento, de sentido de la justicia, de conciencia de la dignidad humana. Es una actitud en la vida.



C.N.T.

ORGANO DE LA C.N.T. DE ESPAÑA EN EL EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: FEDERICA MONTSÉNY - Adm.: M. CELMA

N.º 859 - II EPOCA - Precio: 0,30 NF
Toulouse 15 de Octubre 1961

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél.: 62-64-90. — TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

LA LUCHA POR LA PAZ

EN países tan tradicionalmente moderados, como Inglaterra, la lucha por la paz, que es lucha contra la guerra, está adquiriendo características agudas. La pantalla en los cines, la televisión, la gran Prensa, nos ha dado a conocer imágenes de ese combate denodado que libran los pacifistas ingleses, haciéndose eco del clamor universal de todos los pacifistas del mundo, contra la guerra en perspectiva, cuyas características son hoy más pavorosas que nunca.

Los diarios nos han informado del hecho de que el filósofo Bertrand Russell, a pesar de sus 89 años, ha sido llevado a la cárcel, por el delito de tomar parte en el desfile de los pacifistas británicos. Como en los buenos tiempos de las agitaciones a favor de la España revolucionaria, la Plaza de Trafalgar se ha visto inundada de manifestantes, arrastrados por la policía y llevados en brazos a los camiones que los correctos «policemen» ingleses llenaban sin mucha corrección.

Creemos que nuestros compañeros, y los pacifistas y los antifascistas en general, deben ser informados de que, además de Bertrand Russell, cuya fama mundial y cuya avanzada edad no han sido obstáculo para su condena y su encarcelamiento; además de Bertrand Russell, repetimos, se cuentan por decenas los detenidos y condenados a penas más o menos leves. Y deben saber, además, que entre ellos se cuentan varios compañeros nuestros, cuyos nombres no detallamos. El más conocido de nuestros lectores, por ser colaborador de «Cénit» y miembro activo de la Federación Sindicalista Británica, es Tony Gibson, que ha sido condenado junto con Bertrand Russell.

Son tan espantosas las perspectivas que la humanidad tiene delante, no tan sólo desde el punto de vista de una próxima contienda, sino simplemente si se persevera en los ensayos nucleares, y sigue jugándose con esa arma de dos filos que es la energía atómica, que la agitación pacifista, justa y legítima siempre, está hoy mil y mil veces justificada.

El movimiento protestatario se extiende a todos los países. En el Japón — tan duramente herido por esa fuerza mortífera, peligro inmenso para la humanidad, porque de ella están destinados a servirse hombres desprovistos de todo sentimiento humanitario, para los que el dominio del mundo es la principal preocupación, por no decir la única — en el Japón, el movimiento adquiere caracteres cada vez mayores. Los ensayos atómicos realizados por los Estados Unidos, como aquellos que realiza la U.R.S.S., por desgracia para ese sufrido pueblo, se efectúan ambos a inquietante proximidad de su atmósfera. Lo mismo en el mar que en la tierra, el aire trae al Japón miasmas mortales.

Pero no es sólo el Japón el que se ve amenazado hoy día. La Prensa nos ha informado del peligroso aumento de la radioactividad en Italia. En Francia mismo, la radioactividad ha alcanzado volumen tal que, de rebasarse, pondría en peligro la vida humana. No ya de las ge-

neraciones existentes, sino de las que han de salir de nuestros hijos y de nuestros nietos.

El clamor pacifista, anti-atómico, anti-bélico, va extendiéndose y ganando densas capas de opinión mundial. La unidad puede y debe establecerse en esta protesta, pues la empresa criminal es simultánea: los Estados Unidos, como Rusia y, tras Rusia y los Estados Unidos, todas las potencias, perseveran en ese empeño homicida. Todos los gritos de alarma de los sabios, poniendo en guardia contra los peligros, que, aún sin guerra, amenazan a la humanidad, si la carrera atómica continúa, no conmueven ni detienen a los gobiernos. No queda más, pues, que la acción de protesta de las multitudes, de los hombres en general, que, a través del globo, del Japón, a la Gran Bretaña, de Moscú a Nueva York, tienen el deber de agitarse, de moverse, de crear problemas de orden público que impulsen a la reflexión a los gobiernos y que, ya que no por la fuerza de la razón, por la razón de la fuerza, detenga la destrucción

EL DISCURSO DE KENNEDY en la O. N. U.

El lunes 25 de septiembre, se presentó el presidente Kennedy ante la asamblea de la O.N.U. Lo hacía cuando el partido republicano llevaba a cabo contra él y su partido una campaña de denuncia, acusándole de haber cambiado, con relación a Berlín, su política diplomática. De la política iniciada de firmeza frente a las demandas de Kruschef, pasa, le dicen, a la de tolerancia y apaciguamiento. La administración Kennedy niega sea esto verdad, y para darle más valor a esta afirmación, declara públicamente que, si es necesario defender Berlín, se servirá de armamento atómico.

No pacífica tal declaración al republicanismo reaccionario, y continúa el ataque. Dentro de esa atmósfera de hostilidad política doméstica, y la otra de carácter internacional, el presidente Kennedy pronuncia su discurso ante la asamblea de la O.N.U.

Según opinión, bien generalizada, el discurso tenía tres objetivos. El primero de éstos era convencer a la asamblea sobre que la estructura del Secretariado no debía cambiarse. Sobre esto, ya se ha iniciado batalla entre la Unión Soviética y este país.

Era el segundo objetivo agitar de nuevo eso del colonialismo, o lo que dicen Rusia y otros al respecto, y lo que ésta y otros dejan por decir. Y el tercero, someter a consideración de la asamblea el plan de desarme, por etapas, que Estados Unidos auspicia y que consecuentemente está dispuesto a aceptar.

En resumen, pues, el discurso contiene tres partes, distintas entre sí, pero estrechamente ligadas. Lo están en cuanto a efecto y causa de la guerra fría que las dos potencias sostienen mutuamente.

A mi juicio, el discurso contiene también otras partes secundarias, pero no menos precisas para quienes oficialmente representan al Estado. For ejemplo, la de la dramatización, que en tales casos no se sabe si es sincera o fingida; la de denunciar y acusar al adversario y enemigo de los mismos pecados que se cometen en casa y que es idéntico a hacerlo a medias; la de la propia glorificación por todo lo que se hace, mientras se acusa al del otro lado de la calle de todas las infamias insuperables, cuando, en realidad, la infamia del vecino y la propia glorificación, infamia es todo ello.

Si todos los que representan al Estado no se sirvieran de estas segundas partes, no se mantendrían de pie más que lo que durara su discurso.

En la segunda parte de su intervención, se quejó Kennedy de que se sigue denunciando al colonialismo de los antiguos imperialis-

del género humano, de antemano sacrificado por los que jamás se han visto detenidos por ningún escrúpulo de respeto a la existencia de los hombres.

Para Alejandro, César, Napoleón, como para Hitler y Stalin; como para los que hoy detentan el Poder en el orbe, el sacrificio en masa de varias generaciones, de millares de seres humanos, hombres en la flor de la edad, mujeres, niños, viejos, no tiene ninguna importancia. Jamás un general fué detenido por la duda de si el valor estratégico de una posición valía la pena de los hombres que iban a ser sacrificados, para conservarla o conquistarla. «Cómo van a verse embarcados hoy por estos escrúpulos los hombres que aspiran a dominar el mundo, en nombre de imperialismos políticos y económicos más terribles y más inmisericordes que no fueron los de un Julio César, un Gengis Khan o un Napoleón?»

Actúen los hombres de la paz; movilizarse las voluntades; extiéndase la acción. Que de ello depende el porvenir de la especie, el mañana del mundo.

mos, moribundos también. Su queja, y también su denuncia, más que nada, la motivan los jefes de Estado, de las llamadas naciones neutrales,

por MARCELINO

que recientemente se han reunido en Yugoslavia. Allí denunciaron al viejo colonialismo, que según ellos debía de terminarse. En la denuncia señalaban que hasta los Estados Unidos debían abandonar su base naval en Guantánamo (Cuba).

Respondiendo a esto, Mr. Kennedy decía en la segunda parte de su discurso que mientras así se hablaba del colonialismo burgués, nada se había dicho del colonialismo moderno soviético. Y añadía que toda la Europa central eran colonias de Rusia. No faltó quien, en asamblea de tal magnitud, le llamara más tarde, muy amablemente, la atención al respecto. Fue un estudiante de historia. Con la misma mano le indicó que esa Europa central es una criatura engendrada y dada a luz, bautizada y santificada por Estados Unidos, la Gran Bretaña, Francia y Rusia, en un pacto firmado por las cuatro.

Resultado de esto: no se puede denunciar a Rusia, sin moralmente denunciar a uno mismo.

De la tercera parte del discurso Kennedy, casi no quiero ocuparme. Se encargó de ello Gromyko, al otro día. Cargado de espuma en los labios, y de bilis en el hígado y co-



—¡Para terminar por ver eso, no valía la pena!...

NOTICIAS COMENTADAS

EL CABALLERO DE CRISTO

Los curas, los frailes, las monjas, los falangistas, y tutti quanti como a dos carrillos del pesebre franquista, se ha derretido cantando los al Caudillo, entrado bajo palio, como los reyes, en la catedral de Zaragoza y en la de Burgos, cuando el Congreso eucarístico y con motivo de los 25 años de su entronización en el Poder en España.

Todos realizan en ditirambos. Por parecernos dignos de ser mencionados, he aquí los que le dedica el arzobispo de Burgos, estómago agradecido y conciencia en paz:

«CABALLERO DE CRISTO. ESPAÑA DE LA JUSTICIA Y ESCUDO DE LA TRADICIÓN Y DEL PATRIOTISMO.»

Eso de caballero de Cristo esta pero que muy bien. Y lo de espada de la justicia todavía mejor...

Aunque, según parece, la espada esa, en 1939 y años que siguieron, tenía dicho que no quería ser informado de ninguna sentencia hasta que se hubiese cumplido.

El escudo de la tradición y del patriotismo se escudaba de toda velocidad humanitaria. Por si acaso.

A CONFESION DE PARTE...

Aunque, algunas veces, los hombres bien quisitos del franquismo salen por curiosas penitencias, que replantean lo de la espada de la justicia del caballero de Cristo.

Ved lo que dice Tomás Salvador, en «Arriba», comentando la ejecución de Adnan Menderes:

«Pero hay algo que nos preocupa: Menderes ha sido ejecutado por los generales victoriosos en el golpe de Estado de hace un mes. Menderes, pues, ha sido condenado por unos

enemigos. Nunca hemos creído en la validez legal de las condenas hechas por enemigos.»

«Cuántos centenares de miles de condenas ilegales enturbiaban el resplandor de la espada de la justicia! Y acaba don Tomás:

«Y la realidad política es que los gobernantes no tienen, no pueden ni deben tener, el prurito de gobernar mal a sus pueblos. Admitir tal cosa es admitir la zozobra de un Poder en constante defensiva. Un gobernante puede equivocarse, pero la historia le juzgará en su día. Juzgarle con la perspectiva del resentimiento es un tremendo error. O así nos lo parece.»

Ese tremendo error el caballero de Cristo lo cometió con Companys. Y se quedó tan tranquilo como Gursel. Su alma cristiana, santificada y bendecida por la Iglesia, no ha sufrido por ello lo más mínimo.

POR SI FALTABA ALGO

Por si algo faltaba, he aquí el mensaje papal, coronando el glorioso jubileo del glorioso jefe del glorioso movimiento.

Con la unión a que nos tiene acostumbrados, Juan XXIII ha dicho:

«El mensaje del Padre Santo —

VUESTRA Y NUESTRA AMADISIMA ESPAÑA, HERALDO DEL EVANGELIO Y PALADIN DEL CATOLICISMO.»

A partir de este instante, nuevo género de caricaturas, que esperamos no caerán bajo las tijeras mutiladoras de ninguna Doña Anastasia; el heraldo del Evangelio, paladin del catolicismo, caballero de Cristo, espada de la justicia y escudo de la tradición y el patriotismo, con una aureola rodeándole la cabeza y un cirio en la mano.

SIETE AÑITOS MAS

Y el hombre no tiene prisa alguna. Ahora va a casar al delfín y ha prometido que dentro de siete añitos los instalará, a él y a la novia y a los churumbeltes que es de esperar ya habrán nacido, en el Palacio del Pardo.

«Como no Siete añitos de próroga, es lo que necesitan algunos para ir situando todos sus capitales en el extranjero, ver morir a unos cuantos emigrados más y una nueva leca de guardias civiles haciendo nuevos votos.

Entre tanto, la emigración continuará contemplándose filosóficamente el ombligo, dando mítines y conferencias y acordando volver a reunirse para acordar una nueva reunión a plazo más o menos fijo.

Que todo está bien en el mejor de los mundos.

OCCIDENTE A LA HORA DE TSHOMBE

por A. TARRAGO

La tragedia congoleña no es, por desgracia, más que un simple botón de muestra de la que está viviendo el mundo que se dice civilizado. Tshombé, hombre sin escrúpulos, responsable directo del asesinato de Patrice Lumumba y de la eliminación física de decenas de miles de sus compatriotas, responsable también de la horrenda miseria que viven centenares de miles de katangueses que le son desafectos y posiblemente de la desaparición del Secretario de las Naciones Unidas, es un ser despreciable que en un mundo donde prevaleciera el sentido de lo humano, ya habría sido juzgado por una corte nacional o internacional como un

vulgar malhechor. No ha sido así, y podemos contemplarle presentándose como líder de un movimiento separatista y pretendiendo que toda su acción reposa en el deseo de independencia de que se siente animado ese pueblo, cuando en realidad no es otra cosa que un lacayo del capitalismo, un hombre de paja al servicio de todas las instituciones oficiales o privadas que tienen intereses creados en la rica provincia del Katanga.

Sus desmanes, sus crímenes y sus aberraciones obedecen al mandato que cumplimenta en defensa de intereses ajenos al pueblo congoleño (y katangueses), a sabiendas de que el mantenimiento de dichos intereses son una condenación formal contra la colectividad congoleña que seguirá padeciendo hambre, muriendo de la peste, careciendo de lo indispensable en el desenvolvimiento de su vida cotidiana, situada bajo el signo de las peores privaciones y de inabarcables sufrimientos.

Es curioso observar, y observaciones de esta índole pueden hacerse por decenas, que países del llamado mundo democrático que ni siquiera concebirían que una de sus provincias reclamara el derecho a la independencia, manifiesten comprender el «buen espíritu» que anima a Tshombé, o, como mínimo, que no sientan la necesidad de impedir que dicho «gobernante» consiga en definitiva el reconocimiento de una secesión que salvando los intereses del capitalismo extranjero, privaría al pueblo congoleño de la riqueza que puede conducirle a su paulatina emancipación económica y ofrecerle la posibilidad de entrar por la vía del progreso, en todos los órdenes de la vida ciudadana.

CRÓNICA

PAISES, HOMBRES, IDEAS

DOS de las delegaciones fraternales presentes en el Congreso de la A.I.T., se esforzaron en demostrarnos que lo que era hoy nuestro método propagandístico, no les servía a ellos; que nuestra Prensa, su forma de enfocar los problemas, no era útil en Holanda y en Suecia. Y en apoyo de su aserto, que nadie combatía, se emplearon a demostrarnos cómo ellos creían deben ser hoy enjuiciados esos problemas.

Pero es el caso que, por su parte, adolecen del mismo defecto que, según ellos, se encuentran en la propaganda y en la Prensa afecta a la A.I.T. Creen que todos los problemas del mundo han de ser contemplados desde el ángulo de visión de Amsterdam y de Estocolmo, o, por lo menos, aplicados la mentalidad creada en esos dos países.

En efecto, los problemas no tienen el mismo prisma ni se les pueden aplicar las mismas soluciones en unos países que en otros. Las formas de organización del capitalismo y la evolución social no son las mismas en el Congo, en Inglaterra, en España o en la India. La argumentación teórica y la táctica de lucha no puede ser uniformemente idéntica en las islas Escandinavas o en Marruecos. Por eso la A.I.T. ha reconocido siempre implícitamente la autonomía de sus Secciones y por eso el anarcosindicalismo, dentro de una línea general de lucha contra el capitalismo y contra el Estado, matiza sus formas de actuar y su prédica, según los países y los problemas planteados.

Jamás nadie ha pretendido lo contrario y querer significarlo es una prueba evidente de ignorancia o de parálisis.

De la misma manera que no puede hablarse a los suecos de las ideas anarquistas y de los problemas de la clase obrera como se habla a los españoles, a los franceses o a los italianos; del mismo modo que la difusión de la A.I.T. no puede conseguirse con los mismos procedimientos en América del Sur que en América del Norte, en África negra como en el mundo árabe, tampoco es posible que el ángulo de visión de los suecos, pongamos por ejemplo, sirva para los españoles y debamos ajustarnos todos a la visión de los problemas del mundo que puedan tener en Estocolmo, en Hamburgo o en Bruselas.

Es esto lo que, por lo visto, con ser muy claro y muy lógico, personas que no son lerdas parecen no haber comprendido, o hacen como que no comprenden.

Estimamos que, con un esfuerzo de comprensión, de lealtad y de buena voluntad, muchas cosas se remediarían, otras ya no se hubieran producido y unas terceras se evitarían.

Por nuestra parte, en lugar de remachar clavos de antiguos agravios, que si existieron, más fueron en la forma que en el fondo, creemos que lo que debe ser fijar los ojos en el porvenir y definirnos. Saber claramente, unos y otros, a qué atañemos. Si realmente se cree todavía en las finalidades, las tácticas y los principios que inspiraron la Primera Internacional y que la A.I.T. es la única que hoy continúa, sin parar mientes en el número ni en la influencia accidental — nada es definitivo en el mundo y los grandes pueden devenir pequeños, como los pequeños grandes — lo que cabe es trabajar, dentro de ella, por ella, para ella, para hacerla conocer, mejorarla, ampliar su radio de acción y, dentro de la autonomía natural que corresponde y que es intrínseca de toda organización que se rige federativamente, de abajo arriba, aplicar a los problemas de Suecia soluciones suecas y a los de España soluciones españolas y a los problemas de Marruecos soluciones marroquíes. Sin que ello quiera decir que se pierda de vista la unidad ideológica, la aspiración finalista, la actividad común de lucha y de transformación de las estructuras sociales vigentes.

Lo demás... son discusiones bizantinas; formas dialécticas; maneras voluntaristas e involuntaristas de eternizar conflictos y de mantener las divisiones.

Tenemos la seguridad de que, si los problemas se despojan de hojarasca, de literatura y de exacerbações; si, serena y objetivamente, se examinan las cosas, se calibran los hechos, se evalúan los posibilidades, todos caeremos en la cuenta de que hoy, en el mundo moderno, los terrenos están perfectamente delimitados y que, tal como somos, hemos de seguir siendo, porque, además de ser bueno y justo, es la única alternativa que nos queda hasta a los que han sentido velocidades de cambio de ruta. La experiencia tendría que ser atecnomadora. La que hicimos, a nuestras expensas, en España, quizá la han repetido, de otra manera, la realidad es que o somos lo que somos, o dejamos pura y simplemente de ser, por un encandamiento de hechos y una mecánica social que no vamos a definir hoy, pues nos ocuparía mucho espacio y no es esta la finalidad de nuestra «Crónica».

Federica MONTSÉNY

sostiene, la política social de los gobiernos es inexistente o totalmente ineficaz, las libertades del ciudadano y de la colectividad se ven cada día más limitadas, el producto del esfuerzo nacional se invierte en luchas colonialistas más o menos caracterizadas y en armamentos, y, paralelamente a estas tristes realidades, faltan escuelas y maestros, no se consigue cubrir la necesidad en viviendas decentes, los ancianos carecen de lo indispensable para vivir y mucho de lo que cualquier ciudadano debería poder poseer no está, ni mucho menos, al alcance de sus posibilidades.

Ocidente, con pretender estar en la vanguardia de la civilización, con ser sin duda el conglomerado que reúne mayores posibilidades agrícolas e industriales, con la ventaja de ser el primer productor mundial y el que cuenta con un nivel de instrucción más elevado, entró y sigue obstinadamente en el camino del retroceso, obcecado por el deseo irrealizable de poder salvar unos privilegios que, en mejores o peores condiciones, han de serles irremediable y definitivamente arrebatados. Con una ceguera incomprensible, con una falta de visibilidad inexplicable, el mundo occidental y supuestamente democrático se sitúa de espaldas a la realidad, se alía y se transforma en sostén de todo lo que está en vías de putrefacción, invierte el producto del esfuerzo nacional en lo que es negativo y olvida — así debía ser forzamente — que el único valor positivo, el único capaz de impedir el derrumbe de un sistema, es el grado de bienestar y de libertad de que gozan los ciudadanos.

Entre Occidente y su sistema y lo que representa la «novedad» oriental no existe, por desgracia, ninguna

(Pasa a la página 2.)

NOTICIAS COMENTADAS

(Viene de la página 1)
ESPIRITU PRACTICO, ADEMÁS

A Kennedy le han concedido 4.000 millones de dólares, para dedicarlos a la ayuda extranjera.

Tan pronto como el caballero de Cristo ha tenido noticia de ello, ha declarado, muy serio, que han de usar los acorazados pasados con los Estados Unidos respecto a la defensa de Occidente. Quiere más cuartos y armas atómicas, por si las moscas.

Y se apresurará a concedérselos. ¿Cómo no también! ¿Acaso el mundo libre se concibe sin la dictadura franquista? Además, con eso de la democracia orgánica, estamos todos al cabo de la calle.

EL CAPITAL EXTRANJERO

Noticia dada con alborozo por la Prensa española: «ESPAÑA ATRAE AL CAPITAL EXTRANJERO».

«Como queréis que no lo atraiga! Mano de obra más barata del mundo, para ser explotada sin tasa ni medida, sin derechos ni protestas; pais por colonizar, que están ahora colonizando, «à tour de rôle», americanos, alemanes, belgas y otros ibéricos».

Nos quejábamos de la intervención extranjera en España. Protestábamos porque los gobiernos de la Monarquía habían hipotecado el porvenir económico de la Península, entregándola a los monopolios extranjeros.

Rámonos de todo eso, que fué la pesadilla de Poirot durante su breve etapa ministerial. Comparado con lo que va a ser ahora, todo eso era grano de anís.

«¿Qué necesidad tiene el capital extranjero de ir al Congo, a Argelia o a lejanos países americanos, cuando tiene aquí, al lado mismo, en pleno corazón de Europa, un país que colonizar en mejores condiciones y con menos defensas sus habitantes que los del Nígaland o los de Rodesia?»

SUPRIMIENDO ESTORBOS

«Os acordáis de ese blanco, llamado



David Pratt, que ha sido hallado muerto en su celda.

David Pratt, que disparó un tiro contra Worsted, el racista jefe del go-

bierno del Africa del Sur, como protesta por todos los atropellos y tropelias del famoso «apartheid». Fué condenado a reclusión en un asilo psiquiátrico, pues los abogados le salvaron la vida, pretendiendo que no gozaba de todas sus facultades mentales.

Pues bien: hoy la Prensa trae la noticia de que lo han encontrado muerto en su celda. Según versión oficial, se ha suicidado.

Un estorbo suprimido. Los suicidios de ese género son de uso frecuente en los países totalitarios. Y Africa del Sur está sometida al más feroz totalitarismo.

Occidente a la hora de Tshombé

(Viene de la pág. 1.)

La carencia de esa tercera fuerza sana y potente, hace que el porvenir inmediato de la sociedad no sea nada halagüeño y permite afirmar que los fracasos cosechados por la «democracia» occidental, son otros tantos éxitos que se apuntan, sin grandes esfuerzos, al comunismo internacional. Las contradicciones de Occidente, la degradación del sistema, su falta de vitalidad política, su maridaje con todo lo que se hunde y se pudre, el insensato deseo de salvaguardar privilegios que han de escaparle forzosamente, representan hoy en día la más segura garantía de las posibilidades con que cuenta el comunismo para llegar a imponer su sistema.

Cierto, muy cierto, que el mundo, en este cambio probable, no verá resueltos sus problemas, pero el capitalismo habrá cavado su fosa pasando ignominiosamente a la historia. Con él se hundirán los que, pretendiéndose representantes de la clase trabajadora, no supieron comprender dónde estaba su deber y los pueblos del mundo, gracias a la inoperancia de quienes debían defenderles y a la traición de que no hayan obrado como se imponía hacerlo para variar el curso de los acontecimientos, se encontrarán abandonados a sí mismos y a merced de nuevas situaciones, que tampoco colmarán sus justas aspiraciones. Esta previsión del futuro, que tiene grandes probabilidades de verse realizada, impone como ineludible obligación a todos los que, luchando contra el capitalismo, aspiramos honradamente a un mundo mejor, a desarrollar constantes y positivas actividades para un mañana de verdadera justicia y libertad. Pero al margen de lo que pueda reservarnos el porvenir, el fracaso y el hundimiento de esta «democracia occidental» que tan estúpidamente discurse su nefasta política a la hora de Tshombé y que con tanto descoro apoya a quienes sacrifican a la clase trabajadora, será una realidad de la que, en ningún caso, habremos de lamentarnos. El hundimiento del sistema capitalista será, no lo dudemos, el punto de partida en que reposarán las bases de un mundo mejor.

Los generales opinan

Tales declaraciones fueron hechas el 2 de julio, en un programa de televisión que en Estados Unidos se presenta con el título de «Meet the Press». La voz de alerta se oye por doquier; la exaltación patriótica empieza a dar su fruto. «No son los anteriores razonamientos bastante meridionales? ¿No expresan un deseo de guerra? Así lo entendemos.

Aquel futuro inmediato, pacífico, libre y laborioso, que ofrecieron a la Humanidad los vencedores de la pasada contienda guerrera, quedó excluido de sus programas; mejor diríamos que nunca existió en su proyección social. Carecen, para empresa tan sublime, de sentimientos, de inteligencia y de voluntad. Los erigidos rectores del mundo, son piezas mecánicas de una causa, de un determinismo político que hace inevitables los conatos guerreros.

De ahí que, nadie de los que siente ansias de paz, pueda ofrendar su sonrisa optimista a los sistemas vigentes. Desde la base de inquietudes libertarias y humanistas, a igual distancia deben quedar el Kremlin y la Casa Blanca. Ambos son fermentos de agresividad, de explotación y tiranía. Uno y otro mientan, cuando dicen que se desvelan por la libertad y el bienestar de los pueblos. ¿A quién le faltan testimonios?

La guerra de carácter general ya existe; los focos de contienda armamentista, vigentes en varios lugares del mundo, son expresión parcial de la misma. Todas esas hogueras, que van quemando a la inventura, que devoran una cantidad enorme de esfuerzo productivo, que atraen e inutilizan la casi totalidad de la atención humana, se deben al mismo antagonismo que amenaza con quemar el mundo.

Vivimos, pues, la guerra, a fuego lento, en chicas o vastas zonas; la están introduciendo a pequeñas dosis, con ritmo progresivo, haciendo que alcance cada vez mayor extensión. De este modo, unos por una parte, otros por otra, van haciendo sentir la necesidad de coger las armas, de generalizar la conflagración.

«RESCAPE» de Etienne Caubet

Ediciones Mundiales, París.

Este libro, editado en francés, vale la pena de ser leído, por no tener etiquetada política de un sitio determinado. Es la narración de un francés, nativo del Arriège, que como tantos miles, fueron víctimas de la obsesión fanática del fascismo hitleriano, y después víctima otra vez del otro barbarismo no menos cruel: el ruso. Este libro no tiene necesidad de que nadie lo presente, pues, desde la primera página se hace interesante y no se puede dejar de la mano

hasta haberlo leído de cabo a rabo. Cuando estaba terminando de cumplir una infima pena por haber vendido carbón fuera de su precio oficial en la prisión de Toulouse, se cuenta que este hombre podía haber sido el autor de un sabotaje donde trabajaba, por tener la ropa cerca del lugar de dicho sabotaje. Con esto empieza su calvario; calvario de tantísimo que han muerto en el anonimato porque nunca influyeron en ningún sistema político ni social, pero no por eso dejaron de pagar con sus vidas la iniquidad de la Sociedad corrompida por el fanatismo que en todos los órdenes es nefasto.

Desde la prisión de Toulouse lo llevan deportado, con muchos otros, a un campo de exterminio en Cracovia (Polonia) donde cada día sufrían en principio todo juicio que llegaba el día anterior. Se da el caso, que los esbirros que tienen como guardianes, son musulmanes del sur de Ucrania y ucranianos voluntarios en el ejército alemán, por creerse que éstos los habían liberado del yugo ruso (entre paréntesis diremos que la brutalidad empleada por los alemanes contribuyó a que tuvieran que salir de Rusia a cajas destempladas) y no al arraigo marxista de la población rusa.

Logró escapar con un judío del cual no podía separarse por estar gaseado de la muftica con él. Logran escapar de las montañas donde el ejército polaco tiene en jaque al ejército teutón que no se aventura así como así a salirse fuera de las ciudades, éstas rodeadas de bosques y montañas.

Entre lo que va desde su evasión hasta la ofensiva rusa en Polonia hay cosas dignas de leer, y lo pasamos por alto para ser más breves.

La Resistencia estaba dividida en dos fracciones, la primera englobaba a todo individuo deseoso de luchar contra el hitlerismo invasor, y la otra los comunistas polacos que hacían «casas» aparte, así que cuando el ejército ruso se acercaba al Vístula, río que se encuentra a las puertas de Varsovia, la Resistencia se adueña de la capital, a la que los rusos hubieran tomado en bandeja, pero

éstos, con ideas sádicas, se detienen y dejan recuperar a los alemanes del susto sufrido y contra-atacan: unos días después a la capital de Polonia pulverizando a la Resistencia con un armamento mil veces superior, destruyendo así el ejército alemán a la digna resistencia polaca, apuñalada por la espalda por el ejército ruso, tal como el autor dice en la página 85.

Conseguido esto, el ejército estaliniano, pasa el Vístula, ocupa Varsovia y se la entrega a los comunistas que hasta entonces se habían mantenido alejados del fuego de los cañones, y ya tenemos así un Estado comunista libre de oposición. Creo que me hago un poco pesado, pero no sería completo si no relatara — a grandes rasgos, pues el libro contiene 256 páginas — que después de esto los rusos se dedicaban a hacer razias y el que no tenía el carnet del Partido iba derecho a Siberia, donde miles y miles, sin esperanza de ninguna clase, morían a diario en la patria del proletariado, reemplazados por otros miles que a su vez sucumbían también.

Tiene este libro rasgos similares del libro del compañero Monclús: «18 años en la U.R.S.S.», que por desgracia le tocó padecer ese calvario también. Cuando Gomulka llegó al Poder en Polonia, Rusia le devolvió lo que por vigor físico y azar logró sobrevivir al frío y al hambre y Etienne Caubet, con papeles falsos y con la complicidad de alguno, regalándole unos zapatos y algunos rublos, logra volver a Polonia, donde necesitó cerca de cuatro años para justificar su nacionalidad francesa, a pesar de no ser más que un niño de nacimiento y otros papeles.

La casualidad hizo que un amigo lo reconociera; este amigo tenía influencia entre los marxistas, y esta fue la causa de su vuelta a Francia, donde, para colmo de desgracia, encontró a su compañera viviendo con otro, por creerlo fallecido desde hacía mucho tiempo.

Enfin, libro realista que nos hace revivir una verdadera pesadilla.

José PAVAN

El DISCURSO de KENNEDY en la O. N. U.

(Viene de la pág. 1.)

En el seno de la gran plutocracia nacional. Es una fuerza poderosa, militante, que se hace sentir en todas las esferas de la clase dominante. Su fuerza no es decisiva, no obstante. Por lo menos no lo es todavía. Tremendamente influyente, sí; decisiva su fuerza, no.

Sin duda que en la Unión Soviética existe otra fuerza belicosa de ese tipo. Por lo menos se insiste en este país de que sí. Aunque así fuese, existen también hechos históricos, y tienen lugar éstos así continuamente, que modifican la forma de pensar y de actuar de dichas gentes.

Por ejemplo, entre la gente dominante de este país, han abierto brecha ciertas consideraciones y se hacen varias conjeturas especulativas sobre la posibilidad de una unificación de Alemania. En medios completamente plutocráticos se comienza a pensar si la unificación sería conveniente o no. De convertirse en realidad, se temen principalmente tres hechos. Ellos son que en tal caso, la economía de la Alemania occidental

no podría absorber económicamente a la oriental, y esto pondría en peligro su próspera economía actual. Aun no resultando así, la unificación de las dos Alemanias, eventualmente traería como consecuencia la dominación económica de ésta sobre el llamado mercado europeo.

Y el tercer hecho es que la Alemania unificada de hoy sería espiritualmente, y por lo mismo con las mismas aspiraciones de dominio, que la Alemania de ayer. De ese supuesto resultado, aunque se pudiera eliminar el predominio decisivo soviético en la Europa oriental, caería fatalmente bajo el dominio prusiano. Los aliados occidentales nada hubieran resuelto para el futuro al no liberar finalmente a la Europa central, cuya independencia tanto se pide y se agita aquí como arma en la guerra fría, sino al cambiar ese predominio de unas manos en otras.

Todos estos temores, y muchos más sobre el comportamiento de una Alemania unificada, ejercen aquí actualmente cierta moderación bélica. Si como aquí se supone, Kruschev no quiere la guerra, a no ser por puro accidente, desde aquí no será provocada, hasta que no se agote el último recurso, en busca de un acomodamiento cualquiera con la Unión Soviética.

Así lo veo actualmente, y de esa misma forma lo expreso.

MARCELINO

INFANCIA CATALANA

De niño, no me contentaba solamente con ir a nadar y jugar con los chicos del pueblo; era atrevido y aturdido como los otros chiquillos.

Algunos días el pueblo entero hablaba de mis fechorías. Un día, por ejemplo, el forjador del pueblo me había hecho una bicicleta. La primera vez que subí, la bicicleta tropezó contra una piedra de la carretera y caí tan estrepitosamente que me rompi la cabeza. Sin que ello impidiese que volviera a subir de nuevo y bajara el camino, me caí de la colina sin que esta vez cayera.

Otra vez, estábamos jugando a ladrones y policías; yo intenté esconderme en una empalizada, escurriéndome por una rendija, con tan mala fortuna que, al no poder desasirme de un clavo, en el que me había encajado, al intentar salir me hincó el clavo en la cabeza. Salí corriendo hacia la plaza del pueblo y me acosté en el suelo boca abajo, al sol; creía que el sol secaría la sangre. Mi pobre padre, que pasó por allí, me descubrió con la cabeza ensangrentada; me creyó muerto.

Otra vez me mordió un perro rabioso y debieron conducirme urgentemente al hospital de Barcelona para aplicarme la vacuna antirrábica, recientemente descubierta por el gran Pasteur. En esta época, el remedio era casi peor que la enfermedad; pero en mi caso es seguro que habría muerto sin la vacuna. Debí soportar 64 inyecciones de serum hirviendo. Mi padre me había repetido mentado: «Los hombres no lloran». Yo mordía el pañuelo y soporté todo el dolor sin chistar.

Era tumultuoso, a pesar que, aún siendo niño, he detestado siempre la violencia. De instinto, la violencia me subleva y no me ha gustado nunca jugar con soldados de plomo u otros juguetes guerreros. Tampoco me han gustado la caza ni las corridas de toros. De niño, no me peleé nunca sino sólo para reparar una injusticia. Cuando veía un mayor que abusaba de un pequeño, intervenía defendiendo a este último.

Recuerdo que había un niño que era casi el terror del pueblo. Se llamaba «Pep el Fuster» (Pepe el Carpintero); era un bruto y le gustaba abusar de los más pequeños que él. Un día no pude soportar más esto y me lancé sobre él, con tal furia indignada que, después de un duro combate, terminé con él y este fracaso puso fin a sus fechorías. Esta curiosa historieta tiene un epílogo.

Desde que me ausenté de Vendrell, perdí toda traza de Pep. Casi medio siglo más tarde, en 1933, tocaba yo en Euzkadi «Altres» y entre las postales que recibí encontré una firmada por Pep el Fuster. Mi antiguo enemigo se había convertido en un señor elegante y simpático, casi un santo local.

Mucho antes de comenzar a batirme contra los malos y a lanzarme en las querrelas de niños, mi formación musical había influenciado seriamente en mi carácter. Debuté en público a los cinco años, como segundo soprano en el coro de la iglesia de Vendrell. He cantado la primera vez en el coro el 27 de abril de 1882. Recuerdo la fecha porque era el día de la fiesta de Nuestra Señora de Montserrat, la patrona de Cataluña.

FOLLETONES «CNT»

Memorias de PABLO CASALS

Transcritas por Thomas DOZIER

Traducción del francés de Manuel BERNABEU

No conservo recuerdos muy precisos de mi primera aparición en público, pero me acuerdo muy bien de la Navidad de este año en cuestión. Debía cantar a las cinco de la mañana de Navidad, la misa del Gallo, porque en Vendrell no se celebraba la misa a media noche. Mi madre me acostó muy temprano esa noche, pero yo no podía dormir, no hacía más que dar vueltas en la cama. Me sentía, durante esta noche, como envuelto en una atmósfera de misterio maravilloso. Tenía el sentimiento de que algo extraordinario iba a producirse.

Yendo a la iglesia, a través de las calles oscuras, las gentes andaban calmas y tranquilas. El interior de la iglesia resplandecía de luz. Mi padre tocó el órgano y yo canté. Esa mañana canté con toda mi voz y con todo mi corazón.

TENIA NUEVE AÑOS CUANDO MI PADRE ME FABRICO MI PRIMER VIOLONCELO

Fué aproximadamente en la misma época que aprendí a cantar, cuando me enseñó a tocar el piano y el órgano — desde que mis piernas fueron lo bastante largas para que alcanzara los pedales — y el violín.

MEMORIAS DE PABLO CASALS

Uno tocaba un instrumento que semejaba vagamente a un violoncelo. No era más que un pedazo de madera curvado con una sola cuerda; pero yo me senté en primera fila para escuchar y observar al músico.

Entusiasmado por mi afición, mi padre me construyó, a los pocos días, un instrumento del mismo tipo, pero mejorado. Para ello se sirvió de una calabaza como caja de sonido o resonancia. Este fué mi primer violoncelo.

Y aunque era primitivo, no por ello dejaba de tener una buena sonoridad.

Tenía once años cuando escuché por primera vez un verdadero violoncelo, en un concierto organizado en la iglesia de Vendrell.

El violoncelo lo tocaba José García, de Barcelona, que más tarde fué mi profesor. Hizo sobre mí una impresión extraordinaria. Por la noche le dije a mi padre: —Quisiera aprender a tocar el violoncelo.

Y aunque mi padre era un apasionado de la música, no manifestó ningún entusiasmo ante mi proyecto de ser músico profesional.

La idea de mi padre era de hacerme carpintero, y ya le había pedido a su amigo, el carpintero de Vendrell, que me tomara como aprendiz. Pero mi madre, que había comprendido que yo tenía dotes excepcionales para la música, le dijo a mi padre que su hijo debía recibir una educación adecuada, cosa imposible en Vendrell.

—Lo llevaré a Barcelona, dijo ella. Mi padre estimaba que ella tenía la manía de las grandezas y discutieron apasionadamente sobre el asunto, cosa que me entristeció y me inspiró un sentimiento de culpabilidad. Pero mi madre se salió con la suya. Contaba apenas once años y medio cuando ella me llevó a Barcelona para que siguiera mis estudios en la Escuela Municipal de Música.

MEMORIAS DE PABLO CASALS

El objetivo del capitalismo, con el adjetivo político que queráis; es la finalidad de las dictaduras, rojas o azules.

Severino CAMPOS

MEMORIAS DE PABLO CASALS

MI madre y yo tomamos dos billetes de tercera para hacer el primero de los numerosos viajes que debíamos hacer juntos. Dejamos a mi padre solo en casa, ya que mi madre vino a instalarse definitivamente en Barcelona conmigo.

Setenta kilómetros solamente nos separaban de mi padre y él venía a menudo a vernos, en general una vez por semana. Mis dos hermanos nacieron durante nuestra estancia en Barcelona.

ESTUDIANDO UNA NUEVA TECNICA DEL VIOLONCELO

En la Escuela Municipal de Barcelona, estudiaba la armonía y el contrapunto con Rodoreda y el violoncelo con José García, que fué el primero que me hizo escuchar este instrumento.

García era un violoncelista de talento. Tenía los dedos perfectos, ni muy gruesos ni muy delgados, cosa muy importante para manejar el instrumento diestramente. En aquella época, García era un excelente violoncelista. Sin embargo, no siempre respetaba las reglas que nos daba. El nos enseñaba, por ejemplo, a tocar con el brazo derecho rígido y hasta nos obligaba a tener un libro bajo el sobaco.

Yo no llegaba a comprender la razón de esto. Pensaba, y lo pienso aún, que el brazo derecho e incluso el codo, debe tener una completa libertad. Esta libertad permite una técnica del arco que le da más potencia y más libertad en los movimientos.

Ensayé igualmente de modificar el juego de la mano izquierda, de revisar el método de las pulsaciones para tener un juego más natural. Lo que yo quería era liberar al mismo tiempo la mano izquierda de todas las rutinas contra natura y de la rigidez.

Mis compañeros de estudio me previnieron que me exponía a las correcciones, si no seguía las reglas del profesor, pero sus consejos no me hicieron mella, como tampoco la hicieron los gritos histéricos de los tradicionalistas que se amotinaron más tarde contra mi nueva técnica.

MI estudio de la técnica del violoncelo, comenzada ya hace tanto tiempo en Barcelona, la prosigo todavía; cada vez que cojo un violoncelo, descubro algo nuevo.

El otro día, tocando «El río del Arquiduce», de Beethoven, he encontrado una nueva forma de pulsación, en la que yo no había pensado, que da una mejor tonalidad, como yo la deseaba, a pesar de que técnicamente es más fácil. Creo que en tanto yo viva no dejaré de estudiar y de aprender.

Después de algunos meses pasados en Barcelona, se puso, desgraciadamente, de manifiesto, que los recursos financieros de mi familia no eran suficientes para permitirme continuar mis estudios y debí ponerme a trabajar.

SEGREGACION y palos

Entre las cosas feas que pasan en los Estados Unidos de América y que más contrastan con la fama de democracia liberal que se atribuye a dicha nación, puede citarse el odio de muchas poblaciones de americanos blancos a los negros. De vez en cuando, trasciende el lamentable espectáculo de la agresión a los negros. Actualmente el último hecho se ha producido en Montgomery, la capital del Estado de Alabama y según noticias la caza o la persecución del vilipendio contra los de color se corre hacia la Luisiana. Efecto incomprensible, la aversión hacia la raza negra es más general y más intensa en las regiones donde las poblaciones de color son de fuertes proporciones que en las que el elemento negro es más claro. El espectro del étnico K.K.K. ha reaparecido y los «commandos» de las casacas pardas, apéndice del hitlerismo germánico sobreviviendo en los E.U., pretenden surgir de sus cuarteles de las grandes urbes para volar en ayuda de los energúmenos blancos, vauladores de negros.

Este viejo y triste espectáculo que creíamos había sido sepultado en la historia de la lucha de razas, se ha reintegrado a la actualidad. La televisión nos ha ofrecido bromas de las escenas que han debido ocurrir en las calles de Montgomery y que no resultan muy favorables que digamos, para la propaganda en pro de la vasta nación americana.

En los momentos mismos en que su principal representante preparaba sus maletas para Viena, donde debía encontrar a Kruschev, los sucesos de Alabama y de la Luisiana, no fueron de naturales a favorecer la posición de Kennedy frente a su antagonista.

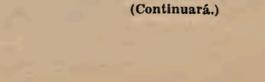
Dicese que para un mundo se necesita de todo. Ignoro si para formar una nación, es lo mismo. Ya se sabe que una nación, aunque se diga de democracia moderna o república de última fabricación, es un conglomerado, una inmensa población heterogénea encerrada en el marco de una Constitución. Pero los specimen del K.K.K. y del hitlerismo, me parecen formar un relevo pestilente, y el encono homicida contra seres de otra raza, completan una faceta hídrida de ese todo, que se impone como modelo y guía de democracias burguesas.

La historia no debe retrogradar, y el desenvolvimiento de las poblaciones contemporáneas no puede trazar una actualidad sobre la cual pueda escribirse una nueva «Cabaña del tío Tom» corregida y aumentada.

La rica y opulenta nación americana, que traza la pauta a las monarquías y repúblicas del mundo; que condena el colonialismo y el imperalismo; que proclama poder y querer defender la civilización histórica, contra el vandalismo de los marxistas, no puede conceder audiencia ni asilo al hitlerismo ni a los forajidos cazadores de negros.

Abroración doblemente inicu: los negros son los descendientes de los americanos primitivos, autóctonos, y moradores congénitos con los indios de las Américas, hoy relegados los unos a las montañas inaccesibles; cazados los otros por el americano de introducción, transformado en ciudadano predilecto y en amo.

Fulgencio MARTINEZ



Así lo veo actualmente, y de esa misma forma lo expreso.

MARCELINO

UN ANIVERSARIO y un congreso

Hace 27 años, al alborar el 5 de octubre, la clase trabajadora de Asturias incorporó a la ya rica y agitada historia de la revolución española, uno de los capítulos más brillantes, de más desbordante heroísmo y, sobre todo, de más prometedoras esperanzas, al ensayar triunfalmente la Alianza Obrera como instrumento de lucha, frente al aparato represivo del gobierno manejado por los enemigos de la justicia social.

¡U.H.P! fué el grito de fraternal identificación entre los militantes libertarios y marxistas que se habían levantado en armas para detener el avance amenazador de la reacción española, que, por aquellos días, se afanaba en alcanzar las alturas del Poder para madurar a la luz del día, y sin estorbos mayores, la conjura contra la República. Venido el heroísmo del proletariado astur, bajo el peso de una superioridad material que escapaba a todo cálculo razonable, aquel grito: «¡Unidos, Hermanos, Proletarios!» que había surcado el espacio de la región, portador de ánimos envueltos en tonalidades de alegría, voló a refugiarse en los altos picachos que se levantan a sus puertas, aguardando allí el inevitable resurgir de los anhelos que harían vibrar de nuevo las almas bravas de Asturias.

Luego... un silencio espantoso al paso de los bárbaros. Minas, fábricas y talleres paralizados, empujados. Un pueblo en pie, seguro de que los mercenarios de la legión extranjera usarían sin limitaciones humanas de las licencias con que el mando militar premiaba su cobardía frente a los revolucionarios deficientemente armados. Así fué; el trágico presentimiento no traicionó al pueblo. Los que habían avanzado más que timidamente cuando entraron en contacto con la vanguardia revolucionaria, ahora que estaba expedito el camino vengaban sus reprimidos odios, ejerciendo toda clase de desmanes y crímenes sobre ciudades en estado de absoluta indefensión.

Las derrotas engendraron, casi siempre, complejos que van minando las amistades mejor cimentadas, comprometiendo alianzas, forjando peligrosas rivalidades de interpretación y así, lentamente, pero sin remisión posible, fuerzas de reconocida solidez interior, vivieron bajo la amenaza de una desintegración a todo cálculo razonable, aquel grito: «¡Unidos, Hermanos, Proletarios!» que había surcado el espacio de la región, portador de ánimos envueltos en tonalidades de alegría, voló a refugiarse en los altos picachos que se levantan a sus puertas, aguardando allí el inevitable resurgir de los anhelos que harían vibrar de nuevo las almas bravas de Asturias.

Fuimos a la Alianza Obrera en octubre, y suponemos que la confesión no asombrará a ningún elemento advertido, entre convencidos de la sinceridad contenida en las promesas de la U.G.T. y temerosos de que un reciente pasado de luchas fratricidas pesase a la hora de las decisiones irreversibles, haciendo naufragar los mejores propósitos. Los combates, el comportamiento en las barricadas de los ugetistas asturianos, su honestidad irrepachable en la observación de los compromisos fundamentales, nos sacaron bien pronto de dudas. Nos referimos, claro está, al grupo de la organización confederal, presidiendo deliberadamente de esta individualidad que, prisioneras de sus insuperables atavismos, no quieren ni pueden ver lo que está a la vista de todo el mundo.

La persecución y el deambular por las montañas arma al brazo, la cárcel y el exilio que constituyeron el natural epílogo de aquella impresionante tentativa revolucionaria, cuyos ecos resonaron en todo el mundo, brindó a los hombres de la C.N.T. y de la U.G.T. que habían intervenido en el movimiento, la oportunidad de un análisis sincero y objetivo, del que salió francamente vigorizado el sentimiento de unidad y el convencimiento de haber dado con el sendero que conducirá a la victoria del proletariado en su lucha incesante por la instauración de una sociedad justa, fraternal y solidaria.

Con calificación y perfiles históricos para vivir con eterna lozanía en el alma del pueblo, no dejaba, por ello, de constituir un deber para nosotros aprovechar su aniversario para ratificar una conducta y una voluntad. Durante mucho tiempo nos hemos abstenido, temiendo que ciertos espíritus susceptibles confundiesen la adhesión a tradiciones del más puro estilo revolucionario, con alardes mal contenidos de una peor disimulada vanidad. Y si hoy quebrantamos la norma, es porque el azar ha dispuesto que este año coincida la conmemoración del más reciente Congreso de la C.N.T. comunicada, de toda una C.N.T. dispuesta a impulsar, con renovadas energías, la lucha generosa y arriesgada contra la tiranía que ha conducido a nuestro país al borde del caos.

En el índice de las posibilidades estratégicas y tácticas elaborado por el Congreso confederal, con vistas a la pronta liberación de España, ocupa lugar preferente, decisivo, la Alianza Sindical, fortalecida ahora en el exterior con la presencia activa y dinámica de S.T.V. (Solidaridad de Trabajadores Vascos). Ningún congresista formuló objeciones de forma ni de fondo a la imperiosa urgencia de la entente obrera, como premisa al ensanche de los compromisos, y si alguien había asaltado por las reservas mentales de viejas querrelas, la determinación aclamada del Comité, hizo de este acuerdo uno de los unánimes.

Es verdad que el propósito aliancista se condicionó, y en este aspecto la unanimidad del Congreso fué más absoluta si cabe, a que se supere definitivamente y radicalmente el incomprensible y dilatado inmovilismo en que el Exilio viene mecido sus ilusiones. La C.N.T. considera con sobrada razón que son inútiles los pactos, las alianzas, los compromisos y hasta las reuniones entre las organizaciones y partidos españoles, si no se inspiran en la inaplazable exigencia de emprender una acción que acelere el proceso de descomposición que ya amenaza la vida del régimen franquista.

Identificados con esa voluntad de acción, manifestada por el conjunto de la C.N.T., convencidos de que los problemas vitales de carácter social sólo encuentran soluciones justas cuando hay entereza para afrontarlos, concluimos afirmando que el mejor homenaje a los luchadores de octubre consiste en mirar hoy para adelante, que estuvimos unidos ayer; para hacer historia luchando y no para bosquejar y programar en el papel la futura sociedad española.

De todos los continentes llega el ejemplo y la vía: gigantesca, explosión de rebeldía agitan al mundo y preceden al renacer de pueblos sometidos y esclavos. Sólo España parece resignarse a padecer la mordaza. Es deber nuestro poner en juego el caudal de energías que representamos, para que nuestro pueblo vuelva a la primera línea del combate y al primer plano de la actualidad.

COMITE REGIONAL DE ASTURIAS, LEON Y PALENCIA

Octubre, 1961.

Estampas de la España actual

A LA MEMORIA DE MI MADRE

lucía y me he relacionado con esos trabajadores, he sentido la grandeza de la solidaridad, que, aun no teniendo lo suficiente para vivir, me han obligado a compartir su pan, sentándome a la mesa. Y estos espléndidos sentimientos, los encuentro



mos en Castilla; en el Norte, en Cataluña, en toda esa España de donde fluye la fuente de esos sentimientos llenos de altruismo y generosidad. Constatar esta verdad, es reconocer las dos Españas irreconciliables; de una parte la que piensa, sufre, lucha y trabaja, que bien pudieramos llamarla auténtica; y de la otra, la negra, la holgazana, la del señorito vicioso, la de los conventos y sacristías, la



54. - CHINA SU FASE HISTORICA

La falta de fertilizantes y el procedimiento empírico transmitido de generación en generación no permite que el suelo chino rinda cosechas tan importantes, por hectárea, a las que vemos en Europa y en los Estados Unidos. Mientras en España se consiguen 6.000 kilos de arroz por hectárea, el promedio que arroja la producción arrocera china es de 2.800 (cabe señalar que en Kwangtung se ha conseguido, gracias a las dos cosechas anuales de la región 15.000 kilos por hectárea) (19); en trigo, la cantidad alcanza a 900 kilos por hectárea mientras en Holanda y Dinamarca se llega a los 3.600 kilos; en patatas y batatas la producción por hectárea alcanza a 2.200 kilos mientras cualquier país europeo rebasa los 8.000 y lo mismo ocurre con la remolacha azucarera que sólo llega a 15.000 kilos contra 30.000 y 40.000 en Italia y en Francia respectivamente. Donde la producción iguala a la occidental es en algodón y en tabaco: 260 kilos y 1.400 kilos respectivamente, cifras promedio que también se registran en Europa.

Se trata de dos productos de inmediata aplicación industrial y los mismos merecen una especial atención de los dirigentes chinos que tratan de incrementar dicha producción a base de primas, aportación de fertilizantes y presencia de técnicos. Aparte de los planes quinquenales existe un plan de doce años genuinamente agrícola (1956-1967) que establece: «la mecanización agrícola debe llevarse a cabo gradualmente, sincronizada con el desarrollo industrial del país». Este plan de doce años abarca múltiples fases que van desde la selección de semillas a la propagación de los medios anticoncepcionales entre la población campesina.

La anulación del pedido de 1.800 tractores a la Alemania Oriental no significa, en modo alguno, la renuncia a ver a la máquina ayudando al campesino en las tareas del agro. Liao Lu Yen prevé, en su discurso del 31 de enero de 1956, que llegarán a utilizarse 1.200.000 a 1.500.000 tractores con una reposición anual de un 10 por ciento, pero es casi seguro que es una manifestación para largo plazo y que lo más seguro será programa del tercer plan quinquenal (1963-1967).

Por el momento, más que la mecanización del campo, parece que es empeño de los dirigentes chinos el conseguir un progreso a base de mejoramiento de irrigaciones, selección de semillas, mejores métodos de almacenamiento y de cultivo y, dentro de lo posible, la aportación de los fertilizantes, los cuales llegan a pedirse al Occidente si es preciso (en 1955 se importan 385.000 toneladas de sulfato de amonio de Bélgica

reciente, el propio Kuomintang. Con todo, ya lo hemos señalado antes, la obra cumbre encaminada a controlar y dominar los ríos, es la que tiene como objetivo el Huang Ho. Hay que tener en cuenta que es el río más voluble de todos los ríos del mundo. Se le conocen 26 cursos diferentes, adoptados caprichosamente a lo largo de los siglos. El más trascendental, sin duda, es el que desplaza su desembocadura desde Powning a Lungkow, que es donde se halla actualmente. Cerca de cinco paralelos geográficos situados al norte del río se vieron, en 1947, al sur del Huang Ho como, en sentido inverso, ocurriría en 1933. «El Azulejo», «El Inabarcable», «El flagelo de los Hijos de Han» y otros calificativos similares, son los que a menudo se emplean para denominarlo, y no hay para menos. Desde que se sigue su historia, y de ello ya hace tres mil años, cada dos años ha habido una inundación en determinada región del Huang Ho. Es el mayor ladrón de tierras que se conoce en el mundo. Arrastra hacia el mar 3.500 toneladas de tierra por kilómetro cuadrado de su cuenca, lo que representa un promedio 27 veces mayor que el mundial para otros sistemas fluviales.

La tífica lucha que los holandeses llevan a cabo frente al mar, lá han tenido siempre los chinos, frente a sus ríos. «Más que en ningún otro país — dice R.H. Tawney en su «Land and Labour in China —, sin excepción Holanda, la tierra es, en China, un artículo manufacturado por el hombre. Llamar a la tierra un artículo manufacturado podría parecerse exagerado a los occidentales, salvo, bien entendido, los holandeses que tienen una sentencia que es casi blasfematoria para los creyentes: «La tierra la hizo Dios, pero Holanda la hicieron los holandeses». Sin embargo, nada más real que la afirmación de Tawney y no solamente por el denuedo con que los chinos han luchado a través de los siglos para disputarle a los ríos su «tierra» y al Amarillo en particular su «tierra» (tierra amarilla), sino por el poderoso trabajo de horizontalización a que obliga toda tierra dedicada al cultivo del arroz, que convierte las montañas en escaleras de pedáneos gigantescos y de horizontalidad perfecta para poder contener el agua necesaria al cultivo arrocero.

LA AGRICULTURA: ASIDERO PERENNE

La tierra es el punto de apoyo que permitirá, como ha permitido en el pasado, la realización de los proyectos encaminados a convertir a la China en una primera potencia económica mundial. La solidez de la agricultura, autócrata y con capacidad para marginar una parte de su producción — superavit entre producción y consumo — que se encamina hacia la ciudad y su incipiente industria, es la base segura que garantiza el éxito de la industria en el futuro.

En manera diferente, el Japón se valió de su agricultura también para alcanzar su poderío industrial y la creación de su sociedad capitalista actual. Desde 1835 hasta 1915, en el Japón, la producción agrícola subió en un 75 %, a pesar de que hubo una disminución de la población agrícola (Pasa a la página 3.)

Comentario Con «éxito» conocido

CUENTASE que en la antigua Grecia, y cuando mayor era su fama, por ser cuna de sus siete sabios, de renombre universal durante varios siglos — la Grecia que tiempos más tarde, al pasar a poder de los romanos — apareció un curioso personaje que, dándoseles a sus dominadores, expresó el saber de los siete sabios juntos, dióse a la peregrina empresa de proclamar la inexistencia del movimiento, mediante la extraña y particular teoría de que siendo todo cuanto nos envuelve una constante sucesión de finitas partículas sólidas, líquidas y gaseosas, no había intereses. Y como para que se genere movimiento ha de haber espacio, no habiendo tal, el movimiento carecía de existencia real.

Mas sea que cuantos escuchaban al extraordinario teorizante sabían muy bien que éste no decía cosa cierta, cual réplica contundente a tamaño dislate, paseábase por delante de la tribuna, ocupada por el dislocado charlatán, mostrándole así la existencia cabal y cierta del movimiento. De lo cual vino a nacer, según tengo entendido, la conocida frase: «el movimiento se demuestra andando». Agudísima expresión, de uso frecuente, para denotar que las palabras, aun siendo muy buenas, no convencen tanto como los hechos.

Desde luego, en torno a tan justa sentencia, rebasaríamos las lindes de la razón, no reconociendo que el Caudillo es tal caudillo porque, a más de serlo por designación «providencial», su caudillaje se asienta en la más firme devoción y práctica del Movimiento. Por eso, recientemente, hubo de repetirse, para entendimiento de quienes deben entenderlo, que el Movimiento se sucederá a sí mismo, por ser instrumento de continuidad, o modo de pescadilla mordiéndose la cola. Y como desde comienzos de la Cruzada, el concepto del Movimiento es invariable en el meollo del Generalísimo, de aquí que dijera, luengos años ha: «Si ello es preciso, yo fusilaré la mitad de España». Con intención, sin duda alguna, de que la otra mitad viviera aligerada de los problemas de la vivienda, del condumio y de esas muchas nimiedades que mal cuadran en la «democracia orgánica», regida por el «clarividente» Jefe de la más formidable «cruzada» que ojos humanos vieron.

De ahí que los más «eternos» colaboradores de Su Excelencia, en vez de andarse con sermonitos van y sermonitos vienen, van derechos al grano — que por cierto no es grano de aís —, cual hizo el ministro de Trabajo, Sanz Ortigo (¿eres, amigo lector, que con tal apellido se puede ir por el mundo?), en el cortísimo parlamento que últimamente enarjé en las «Cortes» en defensa del Seguro de Desempleo, proclamando que: «El desempleo es tarea que tiende a extenderse y que al romper el equilibrio social puede acabar con el orden». Por eso «se advierte cuán cierta fue, desde su inicio, la orientación del régimen que programó en el Fyaro del Trabajo las normas primarias de toda seguridad social. Y como la libertad exige condiciones de orden... que si no se cuidan la convierten en «flatus vocis» inoperantes. «Los paros que alcanzan volumen masivo deben combatirse con armas de largo alcance en acción vigorosa».

Y, pues, fusilar a la mitad de España no es cosa rentable y en labios del Caudillo, «a la democracia obrera ha sucedido la democracia negociadora», lo vale por que el poder, cuida la buena situación de la estructura laboral con una política adecuada, migratoria, mediante una organización eficiente de la colocación obrera», cual «...se viene haciendo en España con éxito conocido. Por ende, «la pérdida ocasional de un

tenemos abundantes pruebas, ante empresarios incapaces de comprender la psicología de sus obreros. Concluyamos con una observación de Norman Maier: «Lo que un individuo hace, no importa lo que sea, lo hace por una razón buena y suficiente. Cuando cambiamos la razón o la causa, entonces — y sólo entonces — cambia su conducta».

Así pues, sepánelo ustedes: los ladinos empresarios, y nadie más, son la «causa» de ese mal de desempleo masivo que debe «combatirse» con armas de largo alcance. Y todo porque en la tramoya de don Paço ocurre caso igual al de aquel patrono que decía a cierto individuo: «— Si ingresa usted en mi fábrica, ganará siempre lo suficiente para comer. — Es que también quiero cenar y desayunar — replicó el otro.

Salvador INIESTA

Actividades culturales en Toulouse

Conforme advertimos en el número anterior, el día primero de octubre se abrió a sus adherentes y público en general el local social del Ateneo Español de Toulouse.

Este acontecimiento fué celebrado con varios actos, el primero de los cuales consistió en una amena conferencia dada por D. Salvador de Madariaga en el cine «ABC», abierta por el presidente del Ateneo, señor Difort, mientras a Julián Gorkin correspondía hacer la presentación del conferenciante.

Gorkin leyó una parte de los muchos telegramas de felicitación enviados a Madariaga con motivo de su 75 aniversario, coincidente con la

fecha de la apertura del Ateneo y que ha sido sincronizado en un mismo acto.

Los que conocen la prosa y la oratoria de Madariaga, saben cuán ingeniosas y originales son sus charlas, y cuán simpático su tono cordial y humano. Puede no estar conforme con su criterio; sobre lo que no puede haber disconformidad es sobre el placer con que se escucha su verbo incisivo y se reconoce la fidelidad con que mantiene su línea política de liberal y de humanista.

Al medio día, los socios del Ateneo festejaron la apertura del mismo y los 75 años de Madariaga, con una

comida en el café-restaurant Tortoni. Se reunieron en ese ágape fraternal, unas 25 personas.

En el curso de la comida, Madariaga hizo, una vez más, las delicias de los comensales, con una conversación improvisada que resultó tan agradable e interesante como la charla pública de la mañana.

Y, por último, a las cinco de la tarde, todos los socios y amigos del Ateneo Español de Toulouse, y de las actividades culturales de este centro de refugiados, que aglutina hombres y mujeres de todas las tendencias antifascistas, se reunieron nuevamente en un vino de honor que fué muy concurrido. El vicepresidente del Ateneo, Santos Fernández, pronunció una breve alocución, dando por inaugurado el local de la institución, que antes desvelos y sinsabores ha representado para la Junta administrativa.

SALUDO DE LOS I.W.W. al XIº congreso de la A.I.T.

De los Trabajadores Industriales del Mundo se recibió y fué leído en el Congreso de la A. I. T. el cordial y fraterno saludo que insertamos a continuación:

«Queridos compañeros y amigos trabajadores: Os agradecemos la invitación que hacéis a los Trabajadores Industriales del Mundo a estar presentes en vuestro Congreso.

Sin embargo, y debido a la situación mundial actual y también al hecho de que nuestra situación financiera no lo permite, no podemos tener un representante nuestro entre vosotros.

Extendemos, no obstante, nuestros saludos cordiales al Congreso y a todos los delegados presentes.

Esperamos que este Congreso formulará planes para una acción futura que aportará la mayor solidaridad entre los trabajadores del mundo. Solidaridad que es necesaria a fin de adquirir la fuerza revolucionaria suficiente para convencer a los dos grandes bloques (capitalismo y krenilismo) de que los trabajadores de todos los países no permitirán verse envueltos en otra carnicería mundial, que mate y masacre a millones de gente.

Podéis contar con nuestro completo apoyo para cualquier iniciativa que sea de interés para la clase trabajadora.

Desearíamos éxito en vuestras deliberaciones, nos reiteramos vuestros, por un mundo de paz y Democracia Industrial.

Firman: SECRETARIO GENERAL Y TESORERO.»

Journal Imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Anémones Téléphone : Capitole 99-73 T O U L O U S E

Gérant : Etienne Gullemau

HELOS Alger, 1961. DE LOS ARTICULOS FIRMADOS SON RESPONSABLES SUS AUTORES.

LEED Y PROPAGAD LAS PUBLICACIONES LIBERTARIAS